

**Una visión de lo venidero:
breve estudio de
Apocalipsis 22:1-5**

Josehp Sánchez-Moreno
Universidad Peruana Unión

RESUMEN

“Una visión de lo venidero: breve estudio de Apocalipsis 22:1-5” – Este estudio aborda los primeros cinco versículos del último capítulo de Apocalipsis buscando una vislumbre real de las cosas venideras allí descritas. Motivos como “la Nueva Jerusalén”, “el trono de Dios”, “el ambiente celestial”, “el árbol de la vida” y el “servicio que los redimidos” brindarán a Dios con alegría, son algunos de los asuntos mencionados por Juan. Se concluye que quienes esperen disfrutar las cosas venideras descritas por el autor del Apocalipsis, deben primero aprender a vivirlas ahora, como parte de su diario vivir y comunión con Dios. Solo así podrán tener el gozo de vivir por y para Dios en la eternidad.

Palabras clave: Nueva Jerusalén, trono de Dios, árbol de la vida, maldición, noche, siervo, lumbreras y sello.

SUMMARY

“A Vision of what Is “Coming: A Brief Study of Revelation 22:1-5” – This study presents the first five verses of the last chapter of Revelation looking for a real glimpse of things to come therein described. Motifs as “the New Jerusalem”, “the throne of God”, “the tree of life”, and the “service that the redeemed” will provide joyfully to God, are some of the matters enumerated by John. The author concludes that those who expect to enjoy these things described by the author of Revelation should first learn to live them now as part of their daily life and communion with God. Only in this way shall they have the joy of living for God now and throughout eternity.

Keywords: New Jerusalem, throne of God, the tree of life, curse, night, servant, light, seal.

UNA VISIÓN DE LO VENIDERO: BREVE ESTUDIO DE APOCALIPSIS 22:1-5

Introducción

Juan en los cinco primeros versículos de Apocalipsis 22 menciona el cumplimiento de las palabras que Cristo dijo a sus discípulos: “voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2).

Estos versículos son peculiares porque, a diferencia de los vv. 6-21,¹ finalizan todas las visiones del libro, especialmente las visiones de la tierra nueva, sus características y la relación de Dios con sus siervos.

No es posible considerar en un espacio como este cada detalle revelado sobre ese día de júbilo intenso para los redimidos, pero sí es posible mencionar algunos aspectos que Juan enfatiza, y extraer las lecciones importantes para nuestra vida hoy.

El texto en estudio claramente se divide en dos secciones por la frase “...de Dios y del Cordero” (τοῦ θεοῦ καὶ τοῦ ἀρνίου),² las mismas que a su vez se subdividen en los temas que serán la base de este estudio.

¹Estos versículos son el epílogo del libro donde Juan (1) da testimonio de la verdad que le ha sido revelada (vv. 6-9), (2) traza una línea de separación entre lo justo y lo injusto (vv. 10-15), (3) hace una invitación y una advertencia (vv. 16-20), por último (4) cierra con una bendición (v. 21).

²La primera sección detalla “el ambiente de la tierra nueva” (vv. 1-2), y los que siguen mencionan “las bendiciones de los redimidos” (vv. 3-5).

La primera división expone las características del ambiente celestial con el árbol y el río de vida alimentados por la presencia de Dios, como el centro de la nueva ciudad. En tanto la segunda división contiene una estructura quiásmica³ que tiene como centro el júbilo de los redimidos por restablecer su comunión con Dios:

A. (v. 3a) “Y más maldición *no habrá* (οὐκ ἔσται ἔτι)”

B. (v. 3b) “Y el trono de *Dios* (θεοῦ) y del Cordero estará...”

C. (v. 3c) “Y sus siervos le *servirán* (λατρεύσουσιν)”

X. (v. 4) καὶ ὄψονται τὸ πρόσωπον αὐτοῦ, καὶ τὸ ὄνομα αὐτοῦ ἐπὶ τῶν μετώπων αὐτῶν
 “Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”

C'. (v. 5c) “Y [*los siervos*] *reinarán* (βασιλεύσουσιν)...”

B'. (v. 5b) “...*Dios* (θεὸς) los iluminará...”

A'. (v. 5a) “Y más noche *no habrá* (οὐκ ἔσται ἔτι)”

El ambiente celestial

El río y el árbol de vida

El ambiente de la tierra nueva tiene mucho en común con la descripción que brinda el Génesis del Edén, debido a que hay un “árbol” (ξύλον) en medio del huerto

³Esto difiere de la posición de teólogos como Paul Gaechter, “The Original Sequence of Apocalypse 20-22” *Theological Studies* 10 (1998) 143-51; Leon Morris, *Revelation: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1987), 50, ya que ellos analizan los vv.1-5 del cap. 22 como parte de la estructura del cap. 20 ó 21, sin embargo, aunque hay relación entre los acontecimientos de los caps. 21 y 22, Juan en este último cap. hace una breve división que se centra en el gozo de los redimidos por encontrarse nuevamente con su Dios.

(Gén 2:9) y un “río” (ποταμὸς) que lo regaba (v. 10), al igual que a toda la tierra.

La imagen de un árbol y un río es propia no sólo del Génesis con el relato edénico sino del Antiguo Testamento (en adelante AT),⁴ y en el pensamiento judío se los vincula con la “prosperidad” y la “abundancia”.⁵

Cabe resaltar también que un río, para muchos gobiernos del Antiguo Cercano Oriente, era el medio vital de sustento,⁶ y sin él difícilmente una nación podía prosperar y crecer; de esta manera el relato de Juan indica que en la tierra nueva el río que sale del trono de Dios no solo dará vida a sus habitantes, sino la sustentará con rica y abundante vegetación de la que sus moradores podrán disfrutar.⁷

La variada vegetación edénica será embellecida por el árbol que una vez les fue negado a Adán y Eva por su desobediencia (Gén 3:22-24), y además estará a libre

⁴Cf. Sal 1:3; Jer 17:8; Eze 47:7, 11.

⁵La literatura no canónica comparte este significado, muchos de sus escritos son testigos de esto, véase por ejemplo *Biblia Sacra Vulgata: Iuxta Vulgatem Versionem* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1969), 2 Esd 8:52. Cf. Robert Henry Charles, ed., *Pseudepigrapha of the Old Testament* (Bellingham, WA: Logos, 2004), 2:205, donde se describe la riqueza del paraíso que los judíos esperaban alcanzar: “[En el paraíso]... dos manantiales fluyen con leche y miel, y otros dos con aceite y vino; separándose en cuatro partes, siguen su curso con calma”. Lord argumenta que el río también muestra la superioridad de una “situación política y económica”. Jennifer L. Lord, “The River Flows” *Word & World* 32:1 (2012) 66.

⁶El uso común de esta fuente fluvial era principalmente para la agricultura. Además la rica fauna marina que proveía, hacían de este líquido un variado medio de sustento para la nación.

⁷El río también tiene un propósito estético en la tierra nueva: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo” (Sal 46:4).

disposición de los redimidos en la “calle de la ciudad” (Apo 22:2) para otorgar vida y vitalidad a todo aquel que coma de su fruto.

Juan en el v. 2 dice que las hojas de este árbol serán “para la sanidad de las naciones” ¿a qué se estaba refiriendo?, ¿en qué sentido estas hojas son para sanidad en un mundo sin enfermedad?, aunque ningún texto señala la respuesta, el significado de esta palabra puede brindar una mejor comprensión del asunto.

La palabra “sanidad” tiene su equivalente griego *θεραπείαν* y lit. significa “atención” o “asistencia”;⁸ en un sentido más exacto esta palabra puede significar la cura de una enfermedad⁹ que se alivia constantemente, y no una cura inmediata de algo.

En esa acepción la sanidad que Juan describe es para la *naturaleza humana* ya que sufrió cambios como consecuencia del pecado. Por ejemplo Adán y Eva, luego de pecar, empezaron a sentir vergüenza y a esconderse de Dios (Gén 3:7-10), y estuvieron bajo la pena de muerte (vv. 19, 22).

Las generaciones que vinieron después de Adán adquirieron el pecado como parte de su propia naturaleza (1 Cor 15:22), naciendo con inclinación hacia el mal (Sal 51:5) y estando sujetos a la muerte: “como el pecado entro en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom 5:12; cf. Job 14:4).

⁸James Strong, *Nueva concordancia Strong exhaustiva* (Nashville, TN: Caribe, 2002), 39.

⁹Sphiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary: New Testament* (Shattanooga, TN: AMG, 2000), G2322. En adelante CWSNT.

Pablo dice que cuando Dios vuelva por segunda vez, los justos serán transformados y se les otorgará el don de la inmortalidad e incorruptibilidad (1 Cor 15:51-54), esta transformación del cuerpo “carnal” al “espiritual” (πνευματικόν) que Pablo menciona en el v. 44, es un cuerpo donde domina el Espíritu de Dios (πνεῦμα), por lo que se le considera incorruptible y fuerte.¹⁰

Nada tiene que ver esta transformación con átomos y moléculas,¹¹ es decir con una transformación física debido a que cuando Cristo resucitó (Juan 20:15-18) muchos lo reconocieron por las características que tenía: rostro, forma de hablar (Mat 28:9-10; Mar 16:14; Luc 24:36-49); de igual manera, en la resurrección, los justos resucitarán con un cuerpo físico glorificado, pero sin la naturaleza pecaminosa.

En ese sentido como la naturaleza del hombre en la resurrección, aunque transformada, todavía tendrá consigo los efectos del maltrato que el pecado causó a lo largo de los años, la sanidad del árbol de la vida sería para la restauración de esta naturaleza y el constante crecimiento que tendrán los redimidos “hasta alcanzar la estatura perfecta de la raza humana en su gloria primigenia”.¹²

¹⁰Véase Máximo Vicuña A., “¿Qué significa ‘cuerpo espiritual’?” en Preguntas y Respuestas, *Theologika* 2:1 (1985) 129-30.

¹¹*Ibid.*, 130.

¹²Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), 627. Cf. Ángel Manuel Rodríguez, “Hojas que sanan”, *Adventist World* 28:1 (2012) 26. Mathewson señala que esta sanidad podría relacionarse a la inclusión y conversión de todas “las naciones”, como un solo linaje. Dave Mathewson, “The Destiny of the Nations in Revelation 21:1-22:5: A Reconsideration” *Tyndalle Bulletin* 53:1 (2002) 139.

Las bendiciones celestiales

“Y no habrá más maldición, ni noche” (vv. 3a, 5a)

En el entendimiento de Juan hay un interés especial para describir la “maldición” (κατάθεμα) que no existirá más; debido a que no existe otra referencia de esta palabra en el Nuevo Testamento (en adelante NT) se hará una comparación de este pasaje con otras profecías del AT para llegar a una interpretación.

La palabra κατάθεμα, traducida como “maldición”, es una declinación muy especial de la palabra ἀνάθεμα o una forma fuerte de esta,¹³ y ambos tienen el mismo significado: algo que ha sido entregado a Dios y que luego tuvo una prohibición, maldición sobre sí.¹⁴

En el AT la palabra que se usa para maldición es חרם (*hāram*) y está conectada con κατάθεμα pues bien puede referirse a un anatema (Jos 6:17; 22:20; 1 Sam 15:21; 1 Rey 20:42), alguien que no ha querido aceptar a Dios escuchando su llamado (Jos 7:12), las consecuencias del pecado (Zac 14:11) o a la maldición como resultado de la separación entre padres e hijos (Mal 4:6).

Nótese que sólo en Malaquías 4:6 חרם se traduce como maldición en un contexto de restauración de un vínculo familiar roto, lo que hace de este pasaje la clave en el AT para interpretar κατάθεμα en el NT.¹⁵

¹³James Hope Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament* (London, NW: Hodder and Stoughton, 1930).

¹⁴H. Aust y D. Müller, “ἀνάθεμα”, en Colin Brown, ed., *New International Dictionary of the New Testament Theology*, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1986), 1:415.

¹⁵Ya que Apocalipsis 22:1-5 tiene como contexto el reencuentro entre

Malaquías 4:6 dice: “he aquí yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”; esta profecía hace una mención directa al ministerio de Juan el bautista.

Lucas dice que Juan el bautista, en sus días, dio un mensaje que condujo a un verdadero arrepentimiento a la sociedad, e hizo además, volver el corazón “de muchos de los hijos de Israel... al Señor Dios de ellos”, renovando su comunión con él (Luc 1:16-17); de esa manera *κατάθεμα* en el NT tendría un significado que se cimienta en la comunión entre Dios y sus hijos.

Con esa perspectiva, la maldición que Juan menciona “no existirá más” no son las consecuencias del pecado como la muerte, dolor, llanto que él describe con anterioridad en el 21:4; más bien esta maldición es la separación física del hombre de su Creador (Cf. Gén 3:7-8, hijos de padres) que no tendrá lugar nunca más pues Dios “morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apo 21:3).

Juan también dice que no habrá allí “noche” (*νύξ*) ¿es esta una referencia para una noche literal?, aunque

Dios y sus redimidos, donde se restauran los vínculos físicos y espirituales que se rompieron en el pasado. Otros por su parte, lo han vinculado con la *חרה* utilizada en Zacarías 14:11, concluyendo que la *κατάθεμα* de Apocalipsis 22:3 es la “destrucción de Dios” de todos los ídólatras, lo que no existirá más pues todos adorarán a Dios (Cf. Jos 7:12), lo que no es incorrecto. Sin embargo el contexto de Zacarías está inclinado hacia un castigo de todas las naciones, incluyendo el de Israel (Zac 14:2-4), contrario al contexto del cap. 22 mencionado anteriormente, debido a que el castigo de las naciones sucede en el 20:10 donde el mal ya terminó. Dave Mathewson, “The Destiny of the Nations”, 139-41.

no lo sabemos con exactitud, podemos revisar otras declaraciones de Juan referente a la iluminación de la tierra nueva que ayudarán a entender el significado de esta expresión.

(1) *La nueva Jerusalén* para Juan tiene un “fulgor” (φωστῆρ) “semejante al de una piedra preciosísima” (Apo 21:11) y está hecha de “oro puro, semejante al vidrio limpio” (v. 18). Todas sus calles también están hechas de oro (v. 21), sin contar que el muro y sus puertas están adornadas “con toda piedra preciosa”. Todo esto indica que de la ciudad emana luz,¹⁶ por eso Juan ve que todas las naciones andan “a la luz de ella” (v. 24).

(2) *Las lumbreras* en Apocalipsis tienen muchas veces usos simbólicos (8:12; 12:1) y literales (6:12). En el cap. 21 Juan dice que la ciudad “no tiene necesidad de sol” (οὐ χρειάν ἔχει τοῦ ἡλίου) lo que puede ser malinterpretado como “el sol no existirá más”,¹⁷ empero la frase traducida como “no tiene necesidad” no certifica que algo no existe, sino es algo que se pasa por alto.

Cuando Pablo hace uso de esta frase al referirse a los miembros de cuerpo con relación a su vestir él dice: “porque los [miembros] que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad (οὐ χρειάν ἔχει) [de vestirse]” (1 Cor 12:24; cf. Mat 9:12; 14:16; Mar 2:17; Luc 5:31) argu-

¹⁶Timothy Friberg, Bárbara Friberg y Neva F. Miller, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), 4:404. En adelante ALGNT.

¹⁷Gareth Leaney, “Paradise Lost? Recapturing a Biblical Doctrine of the New Creation” *Evangel* 25:3 (2007) 65. Algunos podrían también sostenerse de declaraciones extra-bíblicas como la del Testamento de Leví 4:1 para argumentar que el sol se extinguirá, sin embargo estas declaraciones aparte de no tener relación con otras profecías bíblicas hablan de hechos poco claros que sucederán con Israel el día de su juicio.

mentando que las prendas de vestir existen y están a la mano de quien las quiera, pero para algunas partes del cuerpo como los pies o el rostro no son necesarias.

Entonces cuando Juan dice que la ciudad no tiene “necesidad de sol ni de luna que brillen en ella” (Apo 21:23; 22:5) no afirma que estos astros no existirán más, sino que a pesar de estar presentes¹⁸ su función como lumbreras para señorear en el día y en la noche (Gén 1:16) no es relevante (como en nuestro mundo, donde ambos son las únicas fuentes de luz de nuestro planeta), debido a que allí “Jehová... será por luz perpetua, y el Dios tuyo por... gloria” (Isa 60:19).

Así se concluye que la “noche” mencionada por Juan es literal pero no tiene comparación con la noche terrenal, pues el fulgor de la ciudad, el brillo del sol y la luna sumados a la resplandeciente y perpetua presencia de Dios y del Cordero, harán que no exista distinción entre el día de la noche, haciendo afirmar a los redimidos que: “allí no habrá noche” (Apo 21:25).¹⁹

“Y Dios estará allá y los iluminará” (vv. 3b, 5b)

Esta última visión presenta en el “trono” (θρόνου) a Dios y al Cordero (Apo 22:1) reconociendo su completa

¹⁸Isaías 30:26 dice: “Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó”, haciendo una clara afirmación que en el día cuando los redimidos moren en Sion (v. 19) ambos astros estarán presentes mas no como los conocemos ahora.

¹⁹Bediako concluye que cuando Juan dice “un cielo nuevo” se refiere a “un nuevo orden de la realidad”. Kwame Bediako, “The Ultimate Vision: New Heaven and New Earth, Bible Study on Revelation 21:1-4” *Mission Studies* 5:2 (1988) 32.

autoridad y poder; esta imagen también se manifiesta en todo el Apocalipsis, por ejemplo Juan inicia su serie de visiones revelando “al que es, y que era y que ha de venir” sentado en su trono (1:4; cf. 4:2) a quien los redimidos junto a millones de seres celestiales “dan gloria y acción de gracias” (4:8; 5:11-12; 7:9-12; 14:3) pues es vencedor sobre el poder del pecado (3:21; cf. Heb 4:15; 7:26). Esto bien puede indicar que así como Dios es el centro de todos los eventos finales que suceden en la tierra, también será el centro de la tierra nueva donde no existirá más pecado.²⁰

El v.5 del cap. 22 de Apocalipsis dice que Dios “iluminará” (φωτίσει) a sus redimidos; para Juan esto es propio de Dios ya que él lo describe con “cabellos blancos como blanca lana, como nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido refulgente como un horno” (1:14-15).

En otra visión Juan mira a uno que estaba sentado “semejante a piedra de jaspé y cornalina” (4:3; cf. 1:16; 2:18) rodeado por un arco iris parecido a la esmeralda y, frente a él, un mar de vidrio (4:6) y siete lámparas (v. 5), mostrando que Dios, “la estrella de la mañana” (22:16), alumbrará a sus redimidos con una luz, que sin fatigar nuestra vista “excederá sin medida la claridad de nuestro día”.²¹

²⁰En un estudio reciente de los caps. 1-3 de Apocalipsis Kotecki ha dejado ver que: “Para Juan, el acontecimiento... [que es] Jesús es la clave para entender el AT y los textos veterotestamentarios permiten entender más profundamente este acontecimiento. En toda la cristología de Juan, Jesús es el centro de la historia y como tal se convierte en la clave de interpretación del AT”. Dariusz Kotecki, “Reinterpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo: Cristología teocéntrica en el Apocalipsis de San Juan” *Scripta Theologica* 40:2 (2008) 511, 24.

²¹White, *El conflicto de los siglos*, 735.

El significado de la φωτίζει no sólo abarca el aspecto físico,²² también es utilizado metafóricamente para expresar la iluminación sobre las cosas espirituales (Efe 1:18);²³ de ese modo los redimidos en la tierra nueva, sin estar más sujetos a la muerte, estudiarán por las edades sin fin el incomprensible amor de aquel que murió en la cruz para salvar a una humanidad pecadora (Juan 3:16).

“Y sus siervos le servirán, y reinarán” (vv. 3c, 5c)

El término “siervos” (δοῦλοι) de Dios en los vv. 3c y 5c involucra dos funciones, una función de *subordinación* con la palabra λατρεύουσιν (servir) y otra función *gubernamental* con la expresión βασιλεύουσιν (reinar).

Para definir a los hijos de Dios Juan usa δοῦλοι que la Reina Valera de 1960 traduce como “siervos”, no obstante esta palabra también puede traducirse como esclavo,²⁴ un subordinado o alguien no dependiente de sí mismo²⁵ (2 Ped 2:19; 1 Cor 7:23; 12:13; cf. Rom 6:16-17, 20), siendo esta la traducción más adecuada para este pasaje según el contexto.

Esto se fundamenta en las acciones que los δοῦλοι realizaron en la tierra: han dado su vida por “causa de la palabra de Dios” (Apo 6:9, 11), alcanzando la redención pues “han salido de la gran tribulación, y han lavado sus

²²Marcado por el uso intransitivo del verbo. ALGNT 4:405.

²³*Ibid.*; Robert H. Gundry, “The New Jerusalem: People as Place, not Place for People” *Novum Testamentum* 29:3 (1987) 262.

²⁴James Swason, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego, Nuevo Testamento* (Bellingham, WA: Logos, 1997), 1528.

²⁵ALGNT 4:120.

ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (7:14, cf. vv. 15-17), obteniendo "la victoria sobre la bestia" (15:2).

Todo esto deja en claro que ellos, agradecidos por la victoria que Dios les ha conferido sobre el pecado, ahora le sirven (λατρεύουσιν) constantemente, dependiendo de él y adorando su nombre.

Los δοῦλοι cumplen también una función gubernamental en el Apocalipsis, la que a su vez involucra un reinado: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes y en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apo 20:4).

Pero ¿en qué acepción los siervos reinan?; para entender esto debemos estar al tanto que el "reino" (βασιλεύουσιν) del que Juan habla apunta al dominio y poder que tiene Dios sobre la tierra²⁶ (Apo 11:15-17; cf. 19:6) por haberlo librado del poder del pecado (12:10).

Este reino de justicia, paz y gozo (Rom 14:17) "permanecerá para siempre" (Dan 2:44), y los siervos de Dios tendrán el derecho de participar de él, por lo que Juan mismo también se considera συγκαινωνός del reino (Apo 1:9), es decir un "compañero", un "participante con otros en algo"²⁷ al igual que Pedro (1 Ped 5:1; cf. 2 Cor 8:23).

²⁶ La bestia del cap. 13 también recibe del Dragón "su poder, su trono y grande autoridad" (v. 2), este dominio que la bestia tiene sobre la tierra se cubre de tinieblas cuando el quinto ángel derrama su copa sobre él (16:10; cf. 17:12).

²⁷Horst Robert Balz y Gerhard Schneider, *Exegetical Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 3:283.

Este reinado de los δοῦλοι de Dios nos recuerda inmediatamente al día cuando Dios tuvo a bien que el hombre reine sobre la tierra el sexto día de la creación.

El registro bíblico dice que Dios permitió que el hombre “señoree” (יָרַד, *yirdû*),²⁸ lit. que ejerza un dominio sobre todo lo creado (Gén 1:26);²⁹ sin embargo, a causa de la transgresión de Adán y Eva se introdujo en el mundo el “reino de pecado” (Rom 5:12, es decir el reino de Satanás) y el hombre ya no tuvo el dominio que Dios deseaba que tuviera.

En ese sentido, sólo mediante la muerte de Cristo en la cruz el derecho a reinar que Adán y Eva perdieron pudo ser rescatado (Rom 5:17) y será entregado nuevamente al pueblo de Dios al final del conflicto (Dan 7:27).

“Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes” (v. 4)

El centro de todo el estudio es el v. 4 cuyos temas se vinculan con los temas de los vv. 3 y 5, ayudando a interpretarlos en un contexto más adecuado; todo esto hace de este versículo el núcleo de la sección y el centro del júbilo de los redimidos en la tierra nueva.

²⁸Esta palabra en ningún sentido instiga al hombre a explotar y destruir su medioambiente, más bien lo motiva a “labrarlo y guardarlo” (Gén 2:15); para un amplio estudio sobre este tema véase Haroldo Alomía, “El mensaje ecológico del Pentateuco a la luz de Génesis 1:26-28” en *Y Moisés escribió las palabras de YHWH: Estudios selectos en el Pentateuco*, ed. Merling Alomía (Lima: Ediciones Theologika, 2004), 111-49.

²⁹Para un estudio del reino de Adán y sus descendientes véase: Gregory K. Beale, “Eden, the Temple, and the Church’s Mission in the New Creation” *Journal of the Evangelical Theological Society* 48:1 (2005) 12-5.

Juan comparte este júbilo, pues para él, la humanidad tendrá nuevamente la oportunidad para ver el “rostro” (πρόσωπον) de Dios, aunque esta palabra puede adquirir otros significados como “semblante”, “presencia” o “persona”,³⁰ Juan es claro en identificar el rostro divino (Cf. Apo 4:7; 10:1; 1 Tes 2:17; Col 2:1; 2 Cor 3:7, 13; Hechos 20:25, 38).

Aunque algunos afirmen que esta declaración no se refiere a ver lit. el rostro de Dios,³¹ es interesante que, de todas las palabras que Juan podría haber usado para describir la “apariencia” (εἶδος), la “forma” o “delineación” (μόρφωσις), la “apariencia externa”, cf. “presencia” (ὄψις) o la “figura” (σχῆμα), Juan usó πρόσωπον para indicar el rostro (aspecto personal) de Dios.³²

Esto demuestra que los redimidos, igual que Adán y Eva lo hicieron en el pasado (Cf. Gén 3:8-9), verán el πρόσωπον de Dios y gozarán nuevamente de su presencia y comunión.

Un asunto de interés también es el “nombre” de Dios que estará en las “frentes” de los redimidos (Apo 22:4). Este tema es importante debido a que tiene dos connotaciones: (1) evoca un aspecto propio del tabernáculo de Israel: las vestimentas sagradas del Sumo Sacerdote y su relación con la “Santidad de Jehová”; y (2) es una señal escatológica para los redimidos que involucra el sellamiento divino.

³⁰CWSDNT G4383.

³¹Ryan S. Schellenberg, “Seeing the World Whole: Intertextuality and the New Jerusalem (Revelation 21-22)” *Perspectives in Religion Studies* 33:4 (2006) 473.

³²W. E. Vine, *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Nashville, TN: Caribe, 2000), véase “apariencia”.

Luego del éxodo, Dios dio instrucciones al pueblo para la construcción de un santuario (Éxo 25:8), sus muebles (25:10-27:21) y para la consagración de sus sacerdotes (cap. 29). A estos sacerdotes les fue diseñado vestidos sagrados “para honra y hermosura” (28:2) con los que servirían en el santuario constantemente.

Había diferencia entre las ropas que usaba constantemente el sacerdote común de las ropas que usaba una vez al año el sumo sacerdote para el día de expiación;³³ dentro de esta diferencia un ornamento que vestía el sumo sacerdote capta nuestra atención: la lámina de oro con la grabadura de sello (Éxo 28:36).

Esta “lámina” (צִיָּה, *šîṭṣ*)³⁴ era de uso exclusivo del sumo sacerdote al igual que la “mitra” (מִצְנֶפֶת, *mîšnefet*) (28:4, 39); la mitra iba sobre la cabeza y la lámina “sobre la frente” (עַל־מִצְחָה, *‘al-mešah*),³⁵ “por la parte delantera de la mitra” fijada con un “cordón de azul” (v. 37).

Sobre esta צִיָּה estaba grabado “como grabadura de sello” las palabras: “Santidad a Jehová” (v. 36) que representaba a su conducta como sacerdote³⁶ y su completa consagración a Dios; siendo un “símbolo de

³³ Alberto R. Treiyer, *El día de expiación y la purificación del santuario* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 76.

³⁴ La Reina Valera de 1960 traduce ^{vs} como “lámina” (Éxo 28:36; 39:30; Lev 8:9), “flor” (Núm 17:23; Isa 40:7-8) o “alas” (Jer 48:9); véase también Wilhelm Gesenius y Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius’ Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures* (Bellingham, WA: Logos, 2003), 709.

³⁵ *Ibíd.*, 501.

³⁶ Esta conducta debía “de ser tal, que inspirara en el espectador el sentimiento de la santidad de Dios, de lo sagrado de su culto y de la pureza que se exigía a los que se allegaban a su presencia”. Elena G. de White, *La historia de los patriarcas y profetas* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1955), 364.

la justicia de Dios que poseerán los redimidos (cf. Job 29:14)".³⁷

Como una señal escatológica el nombre de Dios en las frentes de los redimidos también es parte del proceso de sellamiento divino; este término "sellado" (σφραγίσωμεν) como se utiliza en Apocalipsis 7:3 es una marca para distinguir entre los adoradores de la bestia³⁸ y los adoradores Dios.

A diferencia de los adoradores de la bestia, los que adoran a Dios han sido sellados con su "nombre" (ὄνομα)³⁹ (Apo 14:1) en sus "frentes" (μετώπων), lo que indica que ellos, por convicción, han aceptado el sacrificio de Cristo y han imitado su carácter recibiendo su sello para permanecer puros y sin mancha para la eternidad.⁴⁰

Así concluimos que cuando Juan menciona que el nombre de Dios "estará en sus frentes" se refiere a que (1) los redimidos han salido victoriosos de la gran tribula-

³⁷Treyer, *El día de expiación*, 76.

³⁸La bestia tiene una "marca" (χάραγμα) sobre sus adoradores, esta marca va sobre sus "frentes" como símbolo de convicción o sobre sus "manos" como símbolo de conveniencia o temor (Apo 14:9, 11; 16:2; 19:20). La bestia, mientras tiene poder atormenta a los adoradores de Dios y manda a que nadie pueda "comprar ni vender, sino el que tuviese [su] marca o [su] nombre..., o el número de su nombre" (13:16-17).

³⁹Lo que indica algo que le pertenece sólo a Dios, de la misma manera que lo sacerdotes en el santuario. *ALGNT* 4:282

⁴⁰Elena G. de White, *¡Maranata: El Señor viene!* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), 248. Ella también comenta: "El sello del Dios vivo será puesto únicamente sobre los que tienen en su carácter la semejanza de Cristo. Así como la cera recibe la impresión del sello, así también el alma debe recibir la impresión del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo". Elena G. de White, *Dios nos cuida* (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1991), 362. De esa manera el sello es la certificación del carácter de Cristo en la persona.

ción pues imitaron el carácter de Cristo,⁴¹ (2) refinando su conducta,⁴² lo que les hace aceptos para (3) consagrarse al entero servicio de Dios para toda la eternidad.

Consideraciones teológicas

En las palabras de Pablo, el cumplimiento de estas promesas no es lejano pues “ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos” (Rom 13:11); sin embargo, hasta que ese día llegue, todo cristiano necesita estar preparado y vivir en esta tierra tan igual a como lo hará en el cielo. Por eso, todo cristiano debe aprender a:

1. *Gozar del árbol y del río de la vida* (vv. 1-2). Cristo, en esta tierra, aconsejó a sus discípulos: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39); de esa manera el estudio de la Biblia puede ofrecer hoy, a todo el que lo desee, el conocimiento de la salvación mediante Cristo, para que pueda alcanzar la vida eterna.

Cristo también promete que cualquiera que a él va, “nunca tendrá hambre” (Juan 6:35) pues él es el “pan de vida” que “descendió del cielo” (v. 42) para dar vida “al mundo” (v. 33). Él es capaz de revivir el estado espiritual del ser humano y hacerle comprender las grandes verdades de su Palabra, saciando su hambre espiritual.

El salmista David dice que el hombre cuyo deleite está en “la ley de Jehová . . .”, será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo,

⁴¹Y no el “carácter” de la bestia.

⁴²Véase nota 36.

y su hoja no cae y todo lo que hace, prosperará” (Sal 1:1-3); es interesante que Cristo también se llamó a sí mismo el agua de “vida eterna” (Juan 4:14), lo que significa que si acudimos a la Biblia para obtener conocimiento de él, llevaremos “mucho fruto” (15:8) pues seremos continuamente alimentados por la fuente de vida.

2. *Dejar que Dios lo ilumine (v. 5)*. Cristo dijo “yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12; 9:5); por lo tanto es necesario que todo cristiano ande en luz “para que no [le] sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va” (13:35).

En otra declaración Cristo dijo: “vosotros sois la luz del mundo” (Mat 5:14) invitándonos a buscarlo mediante su Palabra para recibir su luz. Al recibir su luz seremos “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa” resplandeciendo como “luminares en el mundo” (Fil 2:15; Mat 5:16).

No obstante Juan advierte: “si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros” (1 Juan 1:5-7).

3. *Aprender a servir a Dios (v. 3)*. En el cielo los redimidos sirven a Dios por amor pues hacen su voluntad (1 Juan 5:3). Cristo dijo: “si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15), pues todo aquel que lo hace y “guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado” (1 Juan 2:5).

A través del estudio de la Biblia, el cristiano puede aprender a hacer la voluntad de Dios (12:50), esta voluntad está relacionada con tener sus mandamientos (Juan

14:21) y guardarlos de acuerdo al conocimiento que vaya adquiriendo. Para Cristo, hacer su voluntad es indispensable, y promete morar en todo aquel que lo haga (v. 23; 1 Juan 2:24), teniendo así libre acceso para entrar en el reino de los cielos (Mat 7:21).

4. *Ver el rostro de Dios consagrándose a su causa (v. 4).* Pablo dijo que Moisés “por la fe dejó Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible” (Heb 11:27), por lo tanto, cada cristiano debe caminar en este mundo mirando el rostro de Dios a través de los ojos de la fe (cf. v. 13) y restaurar en su vida la comunión que Adán y Eva perdieron en el Edén.

Esta restauración traerá como consecuencia el deseo de presentar su cuerpo a Dios para ser usado como instrumento de su gloria: “así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom 12:1).

A medida de que el cristiano tome conciencia de la importancia de su *comunión* y su *consagración* a Dios, su fe será perfeccionada en sus obras (San 2:22; 1 Ped 2:5) para que así “sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim 3:17) y logrado esto, obtenga el gozo de vivir por y para Dios en la eternidad. ☉